

HOJA DE SOR CONSUELO

Año 2002 — Nº 43....

...MONASTERIO MONJAS MÍNIMAS - DAIMIEL

¡Un solo amor.... Cristo!

Quien es joven busca ideales grandes, permanentes, capaces de dar plenitud a una existencia. Desea entregarse y exige que la causa merezca lo que él está dispuesto a dar. Experimenta sed de una plenitud que sólo un Amor mayor que todo otro amor, le puede dar. Es así Sor Consuelo, la joven que, *como una ráfaga de luz*, remontó ágilmente verdades a medias para centrar su vida en quien es la VIDA y la VERDAD. Ella buscó el ideal capaz de saciar las profundas aspiraciones de su corazón: el AMOR como fuente de felicidad, o mejor la figura de CRISTO que nos ha amado primero y en un grado infinito.

En ella descubrimos una unión plena entre el ser y el obrar, una coherencia total entre su pensamiento y su conducta. Esta unidad de vida hizo de la joven mínima una respuesta eficazísima a las necesidades del mundo en que vivía. Nada ocupaba su corazón, nada que no fueran los intereses de Jesús: ***“lo importante es GASTARSE POR CRISTO”***. Esta convicción profunda de Sor Consuelo se dejó traslucir hacia sus coetáneos a través de la integridad con que vivió su entrega a Dios. Ya desde los primeros momentos de su vida religiosa nada negó al Señor:

“Quiero ser dócil, muy dócil en manos del Divino Artífice, para que Él haga de mí lo que le plazca, no siguiendo nunca mis caprichos y miras personales por no contrariar la acción del Espíritu de Amor, sólo ansío y pido mucha buena voluntad y perderme en los espacios infinitos en que no se respira más que amor; mi corazón le busca sin cesar y quiere perderse en Él y llevar aquella vida escondida con Cristo en Dios de que habla S. Pablo”

Un amor indiviso

“He decidido consagrarme a Dios y así ha de ser: del todo o nada”

El amor a Dios es, en realidad, el único amor en la vida de Sor Consuelo del que brota el amor a los demás. Su alma enamorada tiende sin cesar a la búsqueda de Dios, que merece todo amor y que colma las exigencias del corazón. No se contenta con hacer bien las cosas o el bien a las personas, sino que desea ardientemente hacer todo por amor y con amor. Puede apreciarse en toda su vida una apertura sincera a la acción amorosa de Dios al decir:

“¿Qué más puedo yo desear que cumplir la Voluntad divina siempre para agradar a Jesús y María?”

“Dime Madre del alma cómo amas a Jesús para imitarte y quererle mucho y dar mi vida por El. Dime cómo haré para sumergirme y abismarme en su Corazón sagrado para no salir nunca de El y consumirme en ese fuego que abrasa su Corazón. No más ingratitudes, no más infidelidades que tanto te han hecho sufrir. Lejos de mí el mundo con todas sus riquezas y placeres y vanidades, quiero y es mi voluntad de ahora para siempre amarte cada día más y más hasta el infinito si pudiera ser”

Sor Consuelo quiere pertenecer por entero a Dios a través de un caminar profundamente mariano. ***“Madre mía yo quiero amarte mucho y como el amor halla o hace semejante te pido me hagas como Tú en todas las virtudes singularmente en estas: en la humildad, caridad, pureza, mansedumbre y obediencia. No me niegues lo que te pido que en ti confío, si yo te pidiera honores, riquezas y dignidades bien que no me oyeras, pero en esto me has de oír y concederme lo que te pido pues sólo quiero amar y servir, y con perfección, a tu Hijo Jesús”***

En su constante mirada a María descubre la belleza de la virginidad y decide consagrar la suya desde edad muy temprana a la Reina de las vírgenes. En María, ha descubierto el valor y el sentido de una consagración total a Dios, en una vida escondida, pobre y austera. El sí de la Virgen tiene una importancia decisiva en su vida. De hecho gracias a ese sí se siente interpelada a entregarse en totalidad. Al igual que María es consciente de la gratuidad de su misión; junto a su Madre vive su respuesta fiel:

“El beneficio inestimable y precioso de la vocación religiosa, incomparable con todos los demás bienes de esta vida y que todo, - sólo en el cielo podré penetrar su inmenso valor -, es regalo divino de mi Madre del Cielo, por Ella me vino, Ella me dijo lo que debía hacer para agradar a Dios y cumplir su voluntad como también después la fuerza y valor para dejarlo todo por su amor”

Sor Consuelo en Panamá

PONER EN UN PEQUEÑO RECUADRO LO SIGUIENTE: (Yunitza es una joven que ha visitado la página Web de iglesiaendaimiel.com porque le interesaba conocer sobre la vida contemplativa, allí se encontró con Sor Consuelo y nuestra dirección, por eso empezó a mantener contacto con nosotras. Con ilusión nos manda su sencillo testimonio) .

Me llamo Yunitza Linero, tengo 19 años y vivo en Panamá, estudio Psicología en la Universidad Católica de Panamá.

Conocí a Sor Consuelo por medio del libro "**Gastarse por Cristo**" que me enviaron las Monjas Mínimas de Daimiel con las que he entablado una linda amistad.

Conocer la vida de esta gran religiosa ha significado mucho para mí, ya que ella es un vivo ejemplo de lo que es entregarse verdaderamente por completo a Cristo.

Una de las grandes enseñanzas que ella me ha brindado y que ha sido lo que más me ha impresionado, es el hecho de ver cómo ella, en medio de grandes sufrimientos, supo ser feliz y demostrar a los demás esta felicidad.

Ella nos invita a que siempre en medio de todo, sepamos ver a Dios y su infinita voluntad; nos enseña a entregarle cada uno de nuestros sufrimientos y que por medio de él nos podamos unir más a Cristo y también a tantas personas que hoy sufren en cuerpo y alma.

Para Sor Consuelo el sufrimiento fue la mejor manera de demostrar el amor a Dios y a la Virgen.

Yo creo que hoy todos, sobre todo los jóvenes, tenemos una labor muy grande y es que en medio de este mundo que parece ofrecernos tantas cosas podamos como Sor Consuelo ser testigos vivos de Cristo, personas dispuestas a entregarlo todo por él y por los demás.

Es una necesidad muy grande que hay de personas diferentes, personas que sepamos vivir realmente el evangelio.

Puede ser que hoy Dios a muchos ya nos esté pidiendo tomar opciones radicales, una entrega total y definitiva. Está en nosotros el ser generosos y responderle.

Por mi parte le digo al Señor que **¡Aquí estoy!** y espero poder decir y hacer vida, como Sor Consuelo, estas hermosas palabras:

***¡Quiero ser una santa y una santa joven,
quiero gastarme por Cristo!***

Sor Consuelo en Filipinas

Una postulante

El centro de la vida de Sor Consuelo fue Jesús. **Nada para sí misma porque pertenecía toda a Jesús.** Siempre estaba ansiosa de Dios para darle gusto, pensaba en él y no se quedaba en palabras sino que lo ponía en práctica en el diario vivir. En su corazón totalmente abierto comprendió cuál era el camino para hacerse pobre y enriquecer a los demás a través de su propia pobreza y sacrificio, por ello se consagró en una entrega total de amor a Dios sin reservas. Verdaderamente recibió muchas gracias sin faltarle dificultades y contrariedades; llevó la cruz de Jesús con humildad aceptando la voluntad de Dios. Siempre reconocía la voz del Señor a través de la obediencia a sus superiores. El olvido de sí y el anonadamiento de su vida fue para llegar a cumplir su deseo de estar siempre con Jesús.

Me admira cómo ella aceptó todos los sufrimientos y trabajos por su gran amor a Dios y a la Virgen María. Su testimonio escondido ha enriquecido y enriquece a muchas almas. Su vida es un modelo para las jóvenes que queremos seguir las huellas de Jesús en su mismo camino de vida.

Fe

Sor Consuelo amaba el sufrimiento para a través de él demostrar el amor que sentía por Jesús. Lo que yo personalmente admiro más de ella es que quería ser santa no por sí misma sino por el Señor. Siempre buscaba las cosas que le eran más agradables al Señor. Sor Consuelo sabía que Dios se fija más en lo que hay en nuestro corazón que en las obras de nuestras manos.

Charina

Yo diría que desde el principio de su vida Dios colmó a Sor Consuelo de gracias espirituales a las que ella respondió con amor y generosidad. Usó éstas con la firme resolución de corresponderle a Dios con fidelidad. Ella sólo deseaba y trataba de agradarle poniendo pureza de corazón en todas sus acciones para que fuesen aceptas a Dios. Consumó su vida por Jesús y María.

Sor Consuelo deseaba ser santa y una santa joven, por ello aceptó todas las ocasiones, incluso sus dolores y sufrimientos, que agradecía sabiendo que era Dios quien se los enviaba. **Desear algo extraordinario es al mismo tiempo resolverse a buscar cómo cumplirlo.** Ella es un buen ejemplo para los que estamos en el camino de la santidad, para nunca aflojar cuando los dolores y sufrimientos se van haciendo fuertes y pesados. Porque si todo ello es amorosamente aceptado, la santidad está prácticamente conseguida.

Quiero destacar su fidelidad y generosidad en el cumplimiento de lo que ella comprendía, la alegría de entregarse para siempre a Jesús y servirle en la pobre y recia vida Mínima. El camino que recorrió en su vida es una acicate para todos los que desean cumplir la voluntad de Dios.

Grace Marie

Sor Consuelo fue realmente santa, también fue una donada. Era una mujer de apariencia agradable, tranquila, satisfecha de lo que era y tenía, contenta en los sufrimientos y las cruces que le llegaban; con su especial sonrisa se daba en amor y recibía el amor de sus hermanas. Incluso en los últimos momentos de su vida permaneció su sonrisa.

Pero más allá de su placidez, su belleza, su virtuosa sonrisa, su humildad, Sor Consuelo tenía un secreto.... EL AMOR ERA SU SECRETO. La venerable Sor Consuelo se dio a sí misma por amor y se ofreció a Dios y por amor prefería sufrir por el bien del prójimo y la salvación de las almas.

Releyendo los pensamientos de Sor Consuelo me he encontrado con ideas preciosas: gran amor y total olvido de sí. Es realmente una Mínima, hija de nuestro Padre San Francisco de Paula. En su caminar agradó mucho a Dios, a su Hijo y a su santísima Madre la Virgen María.

Gennevi

Nuestra querida hermana Sor Consuelo:

¡Gracias por tu cordialidad, tu generosidad y tu amor por nosotros! Gracias por dejarnos tu santo y buen ejemplo y el testimonio de tu santa perseverancia, que es una gracia para nosotras y un modelo para nuestra perseverancia.

Nosotras somos tus hermanas de Filipinas que admiramos tu maravillosa y santa vida.

Ayúdanos con tu intercesión para que nuestra vocación y nuestra fundación crezcan y den mucho fruto para las necesidades de todo el mundo. Ayúdanos a tener siempre valentía en el camino del seguimiento de Jesús. Ayúdanos a crecer día a día en amor y generosidad para con la comunidad con la gracia de Dios.

Confiamos en ti y en las hermanas de Daimiel que han hecho posible que hoy seamos tus pequeñas y mínimas hermanas de Filipinas.

Querida Sor Consuelo, tú eres nuestra ayuda y guía para caminar de bien en mejor. No te olvides de esta tu pequeña comunidad de Filipinas.

Sor Consuelo, una buena amiga

En Sor Consuelo encontramos un TESTIGO ejemplar que, a impulsos del Espíritu, superó toda dificultad a la hora de actuar en consonancia con el Evangelio. Ella sigue presente entre sus paisanos y continúa ofreciéndoles un ejemplo singular en el camino de la fe. Así nos lo expresa una joven que nos ofrece su espontáneo testimonio

Tal vez no sea la persona más adecuada para hablar de Sor Consuelo y testimoniar la maravilla de la vida cristiana. Como joven peregrina del Tercer Milenio quiero transmitir un mensaje de esperanza y de confianza a todos los amigos de Sor Consuelo, a la que estoy muy agradecida. Tuve la dicha de conocerla al entablar amistad con las Monjas Mínimas, y he palpado su ayuda precisamente en una de las épocas más conflictivas de la juventud, el paso de la adolescencia, cuando más te sueles guiar por lo que dicen o hacen tus amigos y te influye muchísimo el hecho de que se rían de ti si vas a rezar el rosario, si vas a Misa, etc. Es en estos momentos cuando más necesitas escuchar dentro de ti a Jesús; cuando más necesitas el apoyo de la gente que te quiere, te aconseja y te anima a seguir por el camino cristiano; es cuando más necesitas compartir que Jesús es la única vía a la felicidad.

Sé que la gente joven, en general, no está muy comprometida y decidida a seguir a Jesús y tiene una preferencia de valores distinta a la que Jesús nos enseña con su Palabra. Incluso en la sociedad actual hay gente que se ríe de ti o te señala si estás confirmada y crees en Jesús, pero como Él dice: “Bienaventurados los perseguidos por mi causa”. Este tipo de gente piensa que si crees en Jesús ya eres un soso, un ‘beato’...etc. pero están realmente equivocados porque la gente cristiana, la juventud cristiana, es la más alegre y la que más segura está de sí misma, ¡es la sal del mundo! Es una convicción que también tenía Sor Consuelo al entregarse al Señor, por eso podía decir: **“¡Estoy decidida!”** Él le daba fuerza y seguridad,

Ser cristiano actualmente no es fácil, pero es imprescindible dar testimonio con tu propia vida en el día a día. La Iglesia necesita gente joven decidida y comprometida para que crezca y se renueve y se dé a conocer a todos los ambientes como el camino que lleva a Jesús y como fiel evangelizadora de su Palabra, que es lo realmente importante.

Hay muchos que se desaniman en este camino y piensan que la Iglesia, Jesús y su Evangelio, es una farsa, porque no entienden la Palabra de Dios. A mí me gustaría cambiar la opinión de todas las personas que no confían en la juventud actual y piensan que todos somos iguales. No es así, también estamos muchos jóvenes comprometidos que creemos en Jesús e intentamos seguirle día a día asumiendo nuestros fallos y limitaciones, pero con toda la fuerza de nuestro corazón juvenil.

Termino diciendo que Sor Consuelo me ayuda a ser más generosa con el Señor y a vivir con entusiasmo el Evangelio; es una estupenda amiga, la siento a mi lado y con ella y junto a ella exclamo: *“Madre mía Inmaculada, la siempre amiga de Jesús, enséñame a serlo yo de verdad y en todo”*

Joven, 18 años - Grupo parroquial de Daimiel

ORACIÓN DE SOR CONSUELO

¡Oh Espíritu Divino, haced que marchemos unidos! Yo me entrego a Vos sin temores ni vacilación. A cierra ojos me lanzo en el seno de vuestra Providencia, conducidme, santificadme que a mí tan solo me atañe borrar y desaparecer. Sí, yo tiendo hacia Dios con toda la energía de mi alma, como a único término de mi existencia y todo lo demás es nada para mí; mi ambición es renovar a cada instante mi absoluta entrega a Dios Nuestro Señor sin reservarme la más mínima partecita, ni exigir garantía ni proponer condiciones, ni asegurar mis intereses personales, nada de estas mezquindades, todo, lo mucho o lo poco que granjée en la vida para su mayor gloria, para las almas necesitadas; mi ilusión, renovar mi donación a Dios en cuerpo y alma, arrojándome a Él como el niño al cuello materno, amarle mucho y decírselo y volvérselo a decir sin cesar, para así arrebatarse el Divino Corazón. Quiero no obrar nunca por inclinación natural, sino por impulso sobrenatural buscando siempre a Dios Nuestro Señor para agradarle, y nunca por contentar mis gustos ni buscarme a mí misma, y deseo la muerte antes de que yo obre porque me vean las criaturas o por agradarlas”

Sor Consuelo te dice:

“A nosotros sólo nos puede llenar el alma y corazón un Ser Infinito que es Dios nuestro Señor. Ellos, Jesús y María son el único amor y verdad existente en esta vida; todo lo demás...mentira y vanidad”.

Jesús es TODO en la vida de Sor Consuelo. Bajo la protección de María su ser más profundo se va transformando y fundiendo en Cristo Jesús. Se sabe invadida del amor a María y a Cristo, sin olvidar por ello que el verdadero punto de referencia es siempre Él: el TODO, “la única ilusión”, “el auténtico SOL del mundo interior”. Expresiones todas de Sor Consuelo que manifiestan no sólo una experiencia personal sino también el verdadero motivo de su donación total: GASTARSE POR CRISTO. Su única aspiración es entregarse a Él de prisa y sin vacilación:

“Quiero ser santa y una santa joven; no me conformaré con caminar despacio, debo andar de prisa por el camino de la perfección. Si no gasto la vida por Aquel que me la dio, ¿para qué la quiero? Deseo consumirme de amor. Quiero ser santa no para gloria mía, sino para gloria del Señor. Que toda mi vida sea un cántico perenne de amor y agradecimiento, y holocausto continuo por la salvación de las almas y demás necesidades de la Iglesia”.

Sor Consuelo se abismó en amor, un amor indiviso a Cristo siempre por María, y desde esta unión inefable amó a todos los hombres, con espíritu auténticamente misionero. “Me consuela mucho pensar que Santa Teresita siendo como yo de clausura es patrona de las misiones, ¿y por qué no podré hacer igual que ella con la gracia de Dios y de la mano de la Stma. Virgen?”. Desde el silencio monástico de su vida mínima en Daimiel supo encarnar en su vida, con la gracia de Dios y de la mano de María, su anhelo constante por la gloria de Dios y la salvación de los hombres:

“Que mi vida toda y actos de la misma siempre vayan encaminadas y dirigidas a procurar la mayor gloria de Dios y salvación de todas las almas”.